

poder de la imaginación

\$7.00. Mapimí, A. Mireles, \$2.00.
Da Dorro.

Luz para nuestros padres, cerebros oscurcidos por la ignorancia.

L U Z !

FARO que nos guiará por el verdadero camino de la emancipación.

Semanal Libertario.

Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y los trabajadores mismos.

Segunda etapa. México, D. F. Sábado 28 de Julio de 1917. Número ocho.

El Martirio de la Mujer Escarceos Libertarios

Algunos han relatado el hecho al que hoy se había dado a luz un niño. Afolondada, una materna, salió sin ser vista, lo echó en una alcantarilla y vuelve a su casa. Pero al cabo de algunas horas, el amor materno la llevó a su alma. Vuelve al lugar del suceso y al fin encuentra a su hijo. Le presentó mil caricias y besos. Por la tarde se le ve en un hospital de enfermedad, casi completa, medio vuela de frío, moliendo con dolor el cadáver de su hijo. Luego la infeliz acusada de infanticidio, es enviada a trabajos forzados. ¡Tenía 17 años! ¿Cuál fué la causa de los sufrimientos de esa infeliz? La idea, dominante en su medio, de que dar a luz un niño, sin haber cumplido una ceremonia preliminar denominada matrimonio, era una acción que deshonra a una mujer para siempre. Una otra idea, en la sociedad en que vivía esa joven. Imaginaba que debía dendar a un hijo, hecho procedido o no de ciertas circunstancias convencionales, fuese considerado como la cosa más noble de la humanidad. Suponía que, después del nacimiento de un hijo de su padre desconocido, fuese costumbre felicitar a la joven madre, dándole pruebas de respeto y simpatía.

Es de toda evidencia que en una sociedad donde hubiesen reinado tales ideas, la joven de que habla de haberse hecho intentado jamás abogar a su niño. Por el contrario, se habría mostrado contento y orgulloso de su nacimiento. Habría mostrado a todos su hijo con orgullo y satisfacción.

En China el nacimiento de una hija se considera, como un castigo del cielo. Y es porque los chinos se imaginan que es un deber el culto de los antepasados, y piensan que sólo el hombre es capaz de efectuar las ceremonias de este culto. Si los chinos no creyese en la vida futura, o si creyesen que una mujer puede practicar los ritos funerarios tan bien como el hombre, el nacimiento de una hija no sería considerado por ellos como una desgracia.

En China los antepasados consisten en ritos y plegarias. La mujer, hijas, esposas y manos, puede aportar las ofrendas, colocabolas en el centro de la mesa, pero su lengua no puede recitar las plegarias del ritual. La mujer puede, pues, realizar las ceremonias del culto de los antepasados tan bien como el hombre; Pero, por una idea puramente convencional, los chinos creen que eso no lo puede hacer la mujer. Esta opinión, que no se funda en nada concreto, es la fuente de sufrimientos innumerables para millones de desgraciadas mujeres en el antiguo Imperio.

Así pues, si las ideas reñientes de China y en Europa hubiesen sido otras, la situación de la mujer habría sido diferente.

NOTICIAS

Hemos recibido un artículo firmado por la compañera María Luisa Garcés, pero como frecuentemente a este respecto se llegan infinitud de artículos con firmas apócrifas, pedimos a la autora de «Lo que se ha dicho de la mujer» que se sirva enviar las señas de su domicilio para rectificar lo que haya necesidad en el sentido que se indica.

COMPANERO, COMPANERA

Mándenos su dirección para remitirle: LUZ

LUZ Registrada en la Oficina de Correos como correspondencia de 2a. clase el 14 de Junio de 1917.

El Artículo 33

Hay en la Constitución política que está en vigencia para la República Mexicana, un artículo, que se ha hecho famoso por ser el desfogadero obligado de todas las pasiones amasanas que vienen en las altas esferas oficiales: es el artículo 33.

Su espíritu calcado de la Etat, media, denota el grado de indigencia y de miseria a que ha llegado la humanidad, sirviéndose de escusas y pretextos para justificarse.

¿Qué diferencia hay entre un extranjero y un *funcionario*? Los dos: infurian y mucha.

Ninguna, porque como hombre tiene derecho a vivir donde le plazca, a respirar el aire que todos respiramos y a ser partícipe de las riquezas que todos beneficiamos.

Mucha, porque como la vida que se vive en su país es más cara, los medios de lucha más eficaces y los resultados más satisfactorios. Allá ha vibrado su sangre, allá han muerto sus compatriotas, allá han perdido sus preciosos.

Hecho recordar que el grito desorbitado en el coro:

«¡Viva la libertad!»

Ha tenido de rabia a contemplar las injusticias de los amigos.

Ha hecho hincharles los tróntos y embravecer las masas, atentos e inconscientes.

Se ha hecho lucharlo, libertarlo, cuya sola vista hace palidecer al altanero César.

Y viene a traerse el esfuerzo de sus músculos, las luces de su inteligencia, y la conciencia, ya hecha de su clase.

Ha hecho convencer de la tremenda parcialidad con que éste hace el menor reparo social, y viene dispuesto a quitarnos la vida, qué por tanto llevó velado nuestros ojos, y en un arranque de supremo cólera, rompe nuestros prejuicios, desmorona nuestras estupidas creencias, y presenta a nuestra vista la verdad radiante y pura.

Al acento de su candoroso verbo vemos derrumbarse ergástricas, estafurarse falsos dioses, romperse códigos, venenos a la sangre, y en su ardiente llama sola ley, el amor, el amor en todas sus manifestaciones.

Al grito afierrado de las sombras, como recordó trágico de otras épocas: «dolores y espadas, honestos y charretas, tierras y constituciones».

Es la obra de los extranjeros tan justamente llamados agitadores, débilmente desterrados del puerto de Tampico, y otros compañeros que han sufrido igual suerte en otros tiempos, en virtud del liberalismo (?) artículo 33.

Y precisamente han sido expulsados porque nos trajeron la luz, e infundieron en el ánimo de sus compañeros de fatigas la idea de que el trabajo es digno de respeto.

«A América, la que creímos que el trabajador se dedicaría de su valer, y hace lo posible por impedir su conocimiento, y en su afán insensato de seguir siendo los señores del mundo, cometieron atrocidades cada día mayores.

¡Oh! Si el extranjero viene a difundir sus conocimientos en el maravilloso arte de matar hermanos, y viene, solicto y atento a poner una bolsa de oro en los cimientos, ya carcomidos, del templo donde se rinde culto al poderío, se le reciben los brazos abiertos, se le da la mano, se le dan tijerones y se le cobra de la boca de los trabajadores de hambre.

Pero, digo, que el extranjero viene a enseñar la libertad, y se le concepciona «pionericio» y se le expulsa.

No importa, el surco está abierto; la semilla echada, y poco a poco hemos de vivir si no vamos a parecer el débil trío que mañana será el «tronco árbol de la Libertad» bajo el cual se sombrerán nuestras hijos.

Al pensamiento no se le encierra ni le avasalla, ya los hombres no irán, a las ideas no, ha dicho alguien. Y tanta razón. Vaya, pues, un fraternal abrazo y un saludito.

Al despedida a nuestros valientes compañeros ex-

Me muero de hambre, pero no me humillar, Seré cadáver, pero no gusanos.

A. Plaza.

Qué satisfacción poderosamente bullía dejó de sentirse al oír la frase que encabcea estas líneas: «...tan bella y tan despierta para el que no dc cabida en su alma a su espíritu».

Qué orgullo para el primero! Qué orgullo para el segundo!

Y pensar en la diferencia de caracteres.

Y ver en muchos la fortaleza para llegar a la meta.

Y ver en muchos el poco valor para emprender la carrera.

Y sin embargo, unos y otros habitan el mundo, aquejados, opacados por esa espesa neblina que se llama «individuo».

Mientras se va entrar a aquéllos sin temores, a la lucidez por la vida, en estos se advierte el cinismo, la desvergüenza y la humillación.

Aquellos son los obreros que se enfrentan con todo género de vicisitudes, que los iluminan por la esperanza, creen en el resurgimiento de la doctrina de Cristo: la igualdad.

Estos—estos reptiles que se arrastran ante el poderoso porque a él les da el pan que satisfaga sus hambres... no violan, no matan, no hermanan, son incondicionales del servicio, Calmán por un puñado de monedas o tal vez por una... se ofrecen a los servicios más despreciables por el placer de lenores que les brinda el señorito.

Renegar de los derechos que Naturaleza les concedió y son los Caínes de la edad actual...

¿Cuál es tu lugar, compañero? Entre aquellos o entre éstos.

Labor omnia vincit!

CAYETANO O. ROBLEDO.

Mº VII - 4 - 1917.

EL BÚTRE GENEROSO

Sujetando un preso, las garras y hundiendo en ella el cuello, pico, muñeca, sacabocas, tiras las entrañas de un cordillero, vivo todavía.

No temas que te mate—decía el bultre con dulzura— puedes vivir un rato. Yo desciendo del ave mitológica, que les entrañas a Prometeo, y sé prolongar la vida de mis víctimas. Vive, querido cordillero, mientras como.

Y el bultre, al haber así, escarbado el vientre del cordillero, buscando delicadamente los tendidos menos despreciables para la vida, mientras el desdichado animal se retorcía de dolor y hablaba en angustia.

—Tú sigue, sosteniendo los ojos, me has desgarrado el cuero, —dijo la víctima.

—Tú pico me barrería sin compasión, ¡matame de una vez!

—No te mataré, mientras pueda—dijo desde su agujero un animalillo que no se atrevió a sacar el cuerpo—, yo coño solo; te conserva este resto de vida para comer caíenes tus entradas.

Hay protectores en el mundo, como el bultre, y protegidos que viven de su generosidad a la sombra del cordillero.

José G. de NARVAEZ HUERMOS

pulsadas, víctimas de la más gorda hambruna; una frase de aliento a todos los obreros en su juventud, para que persistan en su idea de mejoramiento económico, y a los autores de tanta fechoría nuestro escupitajo de trabajadores conscientes.

ABRIL ESPINO.

